

Congreso mundial ¿Por los derechos de la infancia y la adolescencia?

Cuando me eligieron como participante adolescente del congreso, jamás creí el impacto que dicha experiencia tendría en mi vida. Mi nombre es Alfonso Nieto, soy un estudiante de bachillerato estudio en el Colegio Pedro Martínez Vázquez y pertenezco a la red marista de México en atención a niños, niñas, adolescentes y jóvenes (NNAJs) trabajando en conjunto con la ONG marista EducaDyS (Educando en los Derechos y Solidaridad) que se encarga de llevar educación – y doctrina religiosa marista en algunos casos – a varios sectores vulnerables en México (Guerrero, Chiapas, Oaxaca, entre otros).

Mi experiencia obtenida aquellos días en Puebla puede ser resumida en seis palabras. Crecimiento, motivación, vocación, indignación, represión, tristeza; curiosamente en ese mismo orden fueron apareciendo en mi cabeza durante mi estadía en Puebla y hasta hoy día siguen persistiendo a todas horas dentro de mí.

El VI Congreso Mundial por los Derechos de la Infancia y la Adolescencia por supuesto que fue un espacio de crecimiento en todos los sentidos, al compartir experiencias y vida eres testimonio vivo de la riqueza del mundo y sus habitantes, creces junto con todos aquellos que están contigo, con los que ríes, gritas, juegas, discutes. Lo cierto es que al visibilizar la vida desde otras perspectivas tú entorno aumenta y al aumentar percibes al mundo de una manera distinta y meramente solidaria – te haces presente en la realidad de otros –, aquellos días en Puebla explotaron mis conocimientos y sobretodo me hicieron experimentar un gustoso crecimiento intelectual que hace tiempo anhelaba, un crecimiento que me llena de fe y motivación a seguir luchando por un mundo mejor.

Hasta hace algunos meses mi idea sobre el mundo se encontraba totalmente destrozada, el bien y todos sus derivados para mí se encontraban fuera del contexto en el que vivimos día a día, a decir verdad sentía en mi vida una soledad incomparable y para mí era inquietante pues no encontraba a alguien – en específico – de mi edad que me hiciera saber que su interés va más allá de su hogar y su espacio vital. El encontrarme con chicos y chicas de mi edad o incluso más pequeños que eliminan esas barreras egoístas y luchan día y noche contra las injusticias fue un hecho motivante de principio a fin pues me hace ir de la mano por un futuro donde el conocimiento no impere sobre el ideal humano de bienestar y la sencillez con que lo plasmamos en nuestro día a día.

Más que la bondad que un niño representa, es el amor el que mueve a trabajar y mejorar su entorno y precisamente en Puebla reconocí tanto el odio como el amor de una forma más directa en que ambos sentimientos se presentaron tomados de la mano de una pequeña niña de doce años proveniente de la zona indígena de Oaxaca, su nombre, Zara.

Zara compartió la riqueza de su cultura indígena tanto en su pensar, como en su vestimenta y su acción que brindaba alegría y ese calor humano que nuestra “civilización” ha absorbido a través de los años, Zara con un vestido bordado y hecho a mano contoneaba en su caminar la felicidad y la dicha de ser un menor de edad, jamás pensaría en que Zara a sus diez años fue violada día y noche por aquél que se hacía llamar su tío. Zara sufrió, Zara descubrió la vida a su pronta edad, Zara ya no valía nada – como le hizo pensar aquél ser que abusó de ella – Zara dejó de lado su niñez. Así como Zara miles de niños sobreviven día a noche ante la explotación

y el abuso de aquellos que “cuidan” de su vida, Zara alzó la voz y hoy su tío se encuentra en prisión, ¿Qué será de aquél que no puede alzar la voz? ¿Qué será de aquél que ha sido silenciado por la sociedad, que es mudo porque así se la dicho que debe ser?

Mi preocupación surgió cuando Zara habló y antes no había dicho nada, ni con sus movimientos, ni su mirada, ni mucho menos en una palabra, Zara convivió y compartió con cada uno de nosotros su felicidad y su aparente niñez, jamás creí que Zara vivió semejante infierno en vida. Me indigna el hecho de caminar y no poder observar el sufrimiento que cada uno lleva escondido en si mismo, me indigna el mundo de violencia que se ha creado en torno al inocente. Puebla no solo fue motivo de orgullo y crecimiento, aquellos días en el congreso pude abrir aún más los ojos a un mundo que cada vez parece más grande, un mundo que sin duda no es sencillo de habitar.

El evento al que fui invitado claramente me hizo sentir indignado, corrompido y parte de un espectáculo de atracción pública. Además de las desatenciones recibidas por parte del comité organizador del congreso, el mal servicio, la falta de hospitalidad y la notoria desigualdad en el trato entre el congreso adulto e infantil quedo impresionado por la falta de moral y ética presentada por aquellos que supuestamente velan por la justicia y la protección de la sociedad mexicana, hablo concretamente del señor gobernador del estado de Puebla, Rafael Moreno Valle y su esposa Martha Erika Alonso quienes apoyados de su equipo administrativo perteneciente al DIF estatal y nacional instaron por silenciar nuestras voces evitando a toda costa que salieran a la luz aquellos “inconvenientes” sociales que perjudicaran ante la sociedad su intachable legalidad y honorable acción política. El caso Tehuatle Tamayo (niño de trece años asesinado gracias a la ley bala durante la represión de una protesta en la comunidad de San Bernardino Chalchihuapan) despertó en cada uno de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes presentes en el congreso una tremenda fuerza implacable con ansia de estallar en busca de justicia cuando la madre del pequeño asesinado fue expulsada del congreso en su intento de buscar justicia;¿Cómo es posible que durante un congreso internacional sobre derechos humanos, se reprima la petición de una madre que solo clama justicia ante el caso de su hijo asesinado?...mi voz no fue silenciada y aquel día me quedará grabado por siempre. Como último día de actividades el congreso infantil debía presentar las conclusiones del trabajo efectuado durante los tres días de estadía en Puebla al congreso adulto y los medios, además de presentar las conclusiones, después de exigir justicia durante una larga disputa entre NNAJs y funcionarios, se redactó la resolución final a favor del caso Tehuatle y su seguimiento, nuestro objetivo fue a toda costa el de dar lectura pública a aquella resolución frente al congreso adulto que en su mayoría se encontraba disperso y poco enterado del hecho. En nuestro camino hacia el congreso adulto y el estrado donde se presentaría dicha resolución, la represión del estado se hizo cada vez más evidente, cuando hablo de represión hablo de puestos de seguridad cada cincuenta metros donde se revisaban uno a uno los materiales presentados por los NNAJs que venían a mi lado en busca de cualquier forma de manifestación que se pudiera presentar durante la ponencia, dentro de una carpeta llevaba conmigo la resolución escrita – que no planeaban diera lectura en público – , un diploma y demás apuntes, pasado el segundo puesto de vigilancia pasé el escrito al bolso de mi chamarra y a la siguiente parada me fue arrebatada la carpeta, la examinaron y sin más dijeron la frase - “puedes pasar niño“- la resolución fue leída por mi y una amiga proveniente del estado de

México, el acceso a los medios se vio negado, y la noticia se difundió gracias a las redes sociales. Aún esperamos respuesta alguna de parte del gobierno poblano.

Claramente no todo es malo, quizá queda en mi la mala impresión del estado por el trato efectuado y el comité organizador, sin embargo puedo decir que quedo satisfecho pues creo que he logrado algo, tal vez el cambio ha sido dentro de mi solamente pero quedo convencido que Puebla me ha permitido dar pasos gigantados en mi crecimiento personal, mi vocación está al servicio de la infancia y mi corazón en cada una de las personas que me han tocado desde el fondo de su ser. Existe tristeza, enojo, coraje, descontento...pero también existe la enorme motivación que me ha dado esta experiencia, yo ahora sé que no hablo por hablar, que no pienso por pensar, que mi voz puede ser escuchada y vale luchar por un mundo mejor, construyamos sueños en realidades, los sueños de la infancia deben ser la realidad de nuestro mundo, pues en los niños y las niñas la felicidad está al alcance de una mirada.